

Dirección: Antonio Cisneros
Redacción: Marco Martos
Diseño: Claude Dieterich
Diagramación: Lorenzo Osores
Artes: Emilio Huamaní
Fotografía: Mariel Vidal
Corrección: Mito Tumi
Coordinación: Cecilia Seminario
Composición: RUNAMARKA
Impresión: Perú Helvética



el Caballo rojo

Breña-Murrugarra: El partido en debate



Polonia: ¿Los trabajadores tendrán la palabra?/ Juan
Gonzalo Rose, poeta nacional/ La trampa diabólica/
Curacas y encomenderos/ Poesía de Lubicz Milosz.

Mucha gente estaba esperando que le otorgasen el Premio Nobel de Literatura a Jorge Luis Borges y, muchas más personas esperaban también que el Nobel de la Paz fuese concedido a las "Madres de la Plaza de Mayo", las mujeres argentinas que no cesan de reclamar a Videla por sus hijos, hermanos u esposos desaparecidos.

Los académicos suecos en cambio han concedido el Nobel de Literatura a C. Milosz, excelente poeta polaco y el Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel, argentino de 49 años, vinculado a las "Madres de la Plaza de Mayo", un arquitecto de formación cristiana, hombre indomitable en su lucha por los derechos humanos en América Latina.

Lo hermoso es que premiando a Pérez Esquivel se

subraya la lucha de todo el pueblo argentino contra la dictadura de Videla. Justamente Jorge Luis Borges, dinosaurio en sus opiniones derechistas, en un viraje que tenemos que aplaudirle, ha contribuido indirectamente a ese premio pues ha dicho: "No puedo olvidar los grandes problemas que tanto el terrorismo como la opresión causan a mi país". Que el presidente que otorgó el galardón a Pérez Esquivel, John Sannes, haya citado precisamente las frases de Borges es señal inequívoca de que el gran escritor argentino empieza a pesar por fin en el ánimo de los suecos. Quienes admiramos de veras los cuentos y poemas de Jorge Luis Borges, nos alegramos de que su viejo liberalismo por fin dé la espalda a Videla y Pinochet. (J.P.C.)



Curacas y encomenderos

Sabido es que las ciencias sociales están cobrando en el Perú una importancia que no era posible prever hace veinte años cuando empezó el boom de los trabajos de estas disciplinas. Ahora los jóvenes investigadores empiezan a escribir con más seguridad y aplomo y amenidad que otrora. Tal es el caso de Rafael Varón Gabai, egresado de la Universidad de Texas y profesor de ciencias sociales en la Universidad San Cristóbal de Huamanga, quien nos entrega una publicación que titula *Curacas y encomenderos**. Como dice en la introducción Luis Millones, el trabajo de Varón está enmarcado dentro de lo que podría llamarse la etnohistoria, que no viene a ser otra cosa que la historia de los pueblos sin escritura.

Como ocurrió hace algunos años con el excelente trabajo de María Rostkowski sobre las capullanas de Piura, Varón con justeza escoge una zona geográfica

muy limitada para su trabajo: Huaraz durante los siglos XVI y XVII. Sus fuentes más remotas son obviamente los cronistas y los extirpadores de idolatrías, pero en la amplia bibliografía consultada figuran una buena porción de los investigadores más recientes sobre la zona.

Con un buen soporte empírico y teórico comienza su trabajo con un excelente primer capítulo que titula "Aproximaciones a un modelo comunitario indígena", donde con galanura literaria (que ojalá se la contagia-se a todos los investigadores en ciencias sociales) va explicando el concepto de pobreza en España y en los Andes. Para el mundo andino, *pobre* es el que está impedido de realizar una actividad para el sustento propio, tanto con respecto a labores personales, como comunitarias, pero sigue integrando su grupo social; no existe un grupo social de pobres. Lo sabio de la co-

munidad andina es que integra utilitariamente a los incapacitados dentro de la economía comunal. Así por ejemplo, no es casualidad que la mayoría de los sacerdotes y hechiceros hayan sido personas de edad avanzada, incapacitadas ya para las tareas de la agricultura, que trasladan sus energías a una labor que era de vital importancia para los pobladores.

En los capítulos centrales del libro, Varón estudia el cambio en las condiciones de Huaraz entre 1558 y 1641 y observa cómo todavía el curaca monopoliza el control de la población, usando una variedad de métodos que eran desconocidos antes de la llegada de los españoles, pero al mismo tiempo comprueba que siguen vigentes patrones prehispánicos (como el trueque), que, aunque ignorados por la administración colonial servían de soporte en toda la actividad económica.

Otros cambios se dieron también y no todos negativos como pudiera pensarse: varios poblados prehispánicos situados en las cimas de las colinas fueron trasladados a las partes más bajas del valle con lo que se liberó a tierras cultivables y hubo mayor protección para la población en los derrumbes y avalanchas.

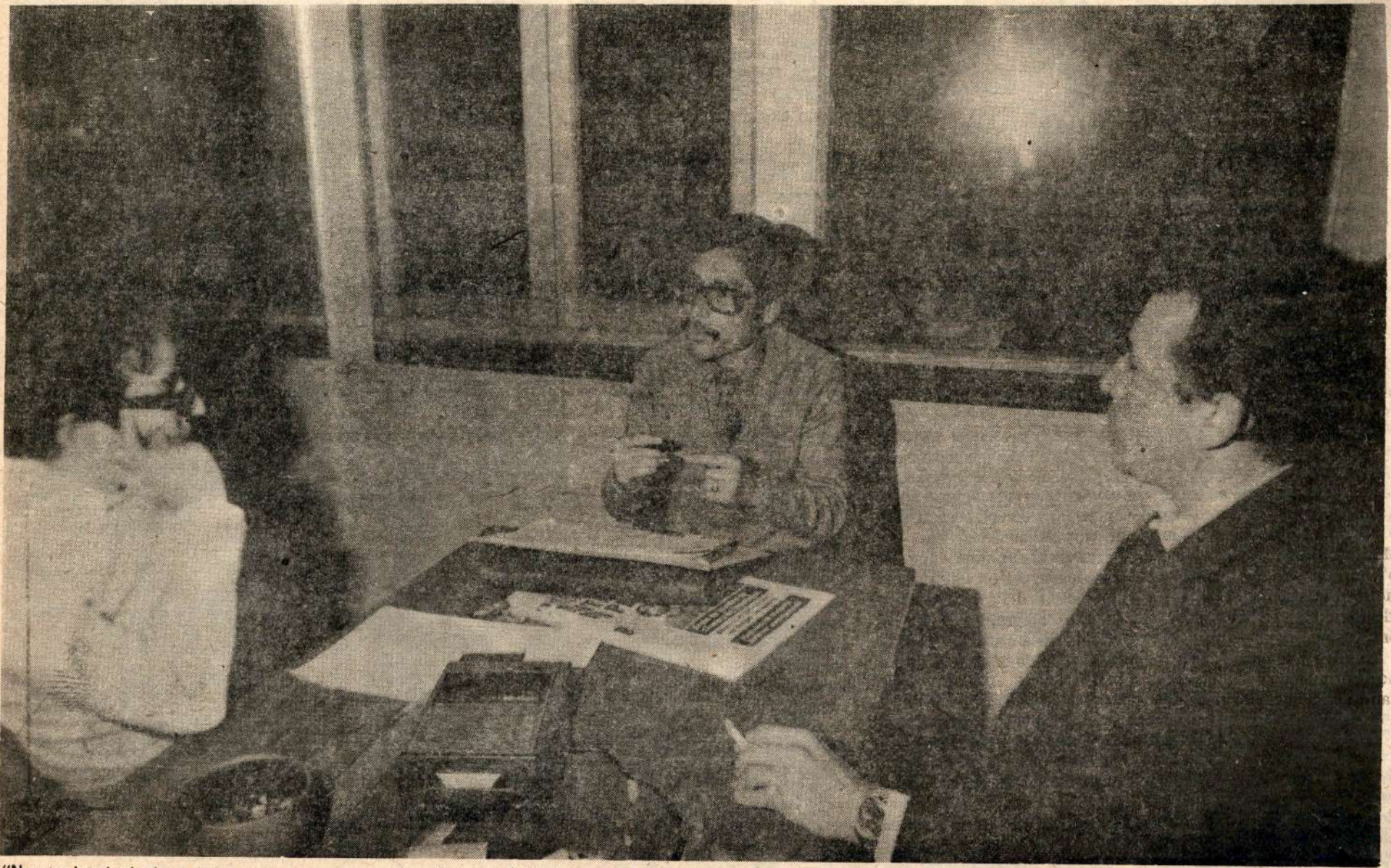
Durante buena parte del siglo XVI el poder del curaca

siguió siendo de gran privilegio porque habiendo roto los lazos con la nobleza cusqueña, no eran todavía muy sólidos los que empezaron a crearse con la administración española. Naturalmente hubo un momento en que el conflicto se hizo inevitable, y, aunque las fuentes consultadas no dan datos suficientes, puede colegirse que el poder de los españoles se fue asentando. En el aspecto religioso muy rápidamente hubo una percepción sincrética de los nuevos dioses que fueron incorporados al panteón indígena.

Aunque no es usual en las reseñas de libros que se hacen en el país, felicitamos a Rafael Varón por el trabajo realizado, y lo alentamos a continuar sus investigaciones (M.M.)

* Rafael Varón Gabai. *Curacas y encomenderos. Acomodamiento nativo en Huaraz. Siglos XVI y XVII.* Lima, P.L. Villanueva, 1980. 108 pp.





"Nuestra izquierda tiene vicios, errores, pero es nuestra y tiene el mérito de expresar un contingente de revolucionarios que son producto de nuestro propio pueblo"


Breña-Murrugarra: El partido en debate

¿Cómo cristalizar orgánicamente el respaldo popular que ciertamente tiene la izquierda peruana? ¿Cómo construir la conducción revolucionaria de un amplio movimiento de masas? ¿Qué tipo de organización debemos crear para realizar la revolución? Todas, interrogantes pertinentes que nos remiten al siempre actual y apasionante problema: el partido.

El Caballo Rojo ofrece en esta oportunidad una primera entrega sobre el problema y lo hace precisamente en la conmemoración del 52o aniversario de la fundación de la organización política que José Carlos Mariátegui creara.

Edmundo Murrugarra, Presidente Colegiado de la UDP, y el dirigente del UNIR, Rolando Breña, ambos senadores de la República, conversan con extraordinaria franqueza y agudeza sobre los principales errores en el camino de construcción del partido, sobre el exacto significado de la izquierda nacional, del nacionalismo e internacionalismo, de cómo construir el partido y también de la desligazón entre la izquierda y el movimiento popular. Murrugarra y Breña hacen de la presente un documento de incalculable valor político.

Confesamos no poder ocultar nuestra positiva sorpresa por la alta dosis de autocritica que tiñe todo el reportaje, y estamos persuadidos que de transportarse lo aquí señalado a la práctica política cotidiana, a los hechos concretos, la izquierda podrá decir que ha dado un paso gigantesco en la construcción del instrumento de transformación que el pueblo reclama para su liberación.

 Breña: Entre las causas más importantes que nos han impedido construir el partido que aspiramos, encuentro las siguientes: primero, una utilización inadecuada y errada, de todos en conjunto, de la teoría marxista como instrumento de interpretación de la realidad. Lo que se debe en gran parte al hecho de haber arrastrado, durante muchos años, una buena dosis de dogmatismo; ya sea porque hemos intentado aplicar me-

o cánicamente criterios y esquemas de la teoría marxista o porque hemos intentado transportar esquemas, estrategias o tácticas de otras revoluciones triunfantes a nuestra realidad en una especie de seguidismo y servilismo a la línea internacional... muchos no hemos dominado la teoría marxista en su exacto contenido; y, segundo, una falta de investigación y conocimiento de nuestro país. El que hemos manejado era muy estrecho y por eso es que existen

en la izquierda diversas, distintas y contrapuestas tesis de interpretación del país.

Estos dos factores han marcado nuestros errores y explican nuestras actuales carencias y debilidades. Han hecho que conduzcamos al movimiento popular bajo esquemas más o menos superficiales y rígidos y han hecho que no sólo no interpretemos correctamente nuestra realidad económica y social sino tampoco los deseos, los ímpetus y la

voluntad de las masas trabajadoras... hoy hay consenso en el seno de la izquierda en señalar estos errores...

Murrugarra: Creo que el hecho de reemplazar la realidad por esquemas, como correctamente se ha señalado, ha tenido su mejor expresión en el programa, que después de Mariátegui intentó ser llenado con aspectos generales. Conviene pues revisar los puntos de desencuentro: Uno de los grandes debates en la izquierda en las últimas décadas ha sido

la caracterización de nuestra sociedad. Todas las caracterizaciones han sido hechas a partir de trabajos muy elementales y sin tomar en cuenta los avances e investigaciones al respecto.

Otro punto está referido al tipo de partido que debemos construir. En oposición y crítica a las deformaciones revisionistas que el Partido Comunista tenía, constatadas abiertamente en la crisis de los años sesenta, se asumieron varios modelos. Uno, que proponía la

experiencia cubana: una vanguardia para-militar que asumía la organización del pueblo a partir de la propaganda y la lucha armada. Otro, que tenía que ver más con sociedades semif feudales y por tanto la lucha política se conceptualizaba en un trabajo que iba del campo a la ciudad y en el supuesto de que pronto en el campo debía iniciarse una guerra popular y prolongada.

Todo lo señalado, evidentemente tiene que ver con el desconocimiento de la realidad. Y son errores que han originado graves deformaciones y problemas, por ejemplo, el mito del "clandestinismo". Por mucho tiempo nuestro trabajo se entendió como clandestino y de apoyo a la organización gremial. Otro error. Seguridad del Estado nos tenía fichados a todos los supuestos clandestinos mientras las masas no nos conocían: para ellas si eramos clandestinos. Y así... en el problema de la creación de la nación, la democracia... etc.

Respecto de la concepción de partido, tema que nos interesa, recién hoy logramos consenso sobre un aspecto, en su característica central: un partido revolucionario de masas, que combine acertadamente un trabajo clandestino de preparación al enfrentamiento del aparato burgués y por otro lado que cuente con la participación masiva del pueblo entero, que ya no está dispuesto a dejar su destino en manos de una minoría, así sea de izquierda.

¡ESTOS FUERON LOS PROGRAMAS DE LA IZQUIERDA!

Breña: Cuando hablamos de una ausencia de programa no nos referimos a que los distintos partidos no tuvieran uno. Lo tenían y lo tienen. Lo que queremos decir es que no existía uno que fuera consecuencia del análisis real de la situación de la sociedad. Los programas han sido o el conjunto de una serie de verdades y reivindicaciones más o menos generales e indiscutibles o han sido la simple traslación de algunos puntos programáticos de revoluciones triunfantes. No han sido un reflejo de la problemática nacional, han sido los programas de la revolución, sin entenderse que había necesariamente que añadirse una escalera táctica, otra programática, una de movilización y una escalera

organizativa. Descuidamos ese terreno inmenso que media entre las reivindicaciones y necesidades inmediatas de las masas y el camino que nos conduce al poder político. Lo descuidamos y lo llenamos con deseos subjetivos, con generalizaciones... y todo eso ha deformado el modelo de partido que deseamos construir...

Sin embargo, creo que la izquierda ha dejado en estos últimos años de ser una izquierda marginal, la izquierda clandestina de la que habla Murrugarra, aquella que creía que por arte de magia iríamos de las catacumbas a la toma del poder y cuando ridículamente éramos más revolucionarios cuando menos nos conocíamos, cuando confundíamos revolucionarismo con clandestinismo pequeño burgués, con el juego de la fábula, de la epopeya... todo esto va positivamente cambiando y hoy se comienza a ser el elemento dinamizador y politizador del pueblo... ya ni la derecha puede obviar nuestra presencia...

Y si bien es cierto que se ha crecido y madurado, todavía se sigue siendo débil. Por varias razones. Por la multiplicidad de grupos existentes, cada uno de los cuales nos reclamamos herederos del marxismo, de Mariátegui o el poseedor del camino correcto. Y por otro lado, porque todavía tenemos mucha más influencia sindical que política: cuando las masas deben elegir dirigentes sindicales eligen gente de izquierda, pero cuando se trata de elegir gobernantes se van a la derecha. ¿Por qué? Muy sencillo, porque se ve en la izquierda una alternativa de combate, de lucha, de gente que puede defender sus derechos, sus reivindicaciones pero... no una alternativa de gobierno, no una alternativa de poder....

E.C.R.: ¿Cómo lograrlo?

Breña: El quid del asunto está en el programa. ¿Podremos elaborar un programa alternativo al de la derecha?... Estamos en capacidad de hacerlo, es nuestra obligación, y por eso el paso dado con Izquierda Unida es muy importante... y ojo que no es todavía la unidad para el frente único revolucionario, ni la unidad para conducir el movimiento popular o sindical, pero esa es la tendencia, ese es el camino, estamos dando los primeros pasos.

"SOMOS UNA IZQUIERDA MARGINAL"

Murrugarra: Yo espero que todas las coincidencias ideológicas que comienzan a plantearse puedan plasmarse en un programa. Ese es el único modo de avanzar. En este sentido creo que problemas como el de la caracterización del país no competen únicamente a ideólogos o académicos sino que son un problema práctico para encarar, incluso, prioridades de trabajo.

Quiero apuntar una observación a la intervención de Rolando Breña. No creo que hemos dejado de ser una izquierda marginal y precisamente por eso es que podemos ganar las elecciones sindicales y al mismo tiempo fracasar en organizar o movilizar políticamente a todo ese vasto movimiento espontáneo que cree en nosotros. Esto, que puede parecer paradójico, tiene su explicación. No podemos todavía, nosotros, contingentes de intelectuales revolucionarios —la mayoría procedemos de las generaciones universitarias de fines del 50 y de los años 60—, imbuimos en el movimiento popular y asumir su propio desarrollo, su propio de-



"Son nuestras organizaciones, la UDP y el UNIR, las que están jugando en este momento un rol protagónico".

Breña-Murrugarra:

¿Cómo construir



"Son las masas las que nos harán superar nuestros propios errores".

nir histórico, para a partir de ahí hacer una aplicación creadora del marxismo. Y recordemos el itinerario de Mariátegui: antes de asumir el marxismo ya se encontraba inmerso en el movimiento político, cultural e ideológico de su época... por eso, cuando asume el marxismo, problemas como el nacional o regional no le son ajenos sino todo lo contrario.

Somos marginales y depende de nosotros darle a esto solución teórica y orgánica. El optimismo con que encaramos el futuro de la izquierda, creo que debe partir de un balance necesario del estado en que nos encontramos... por ejemplo, nosotros, senadores, ¿qué podemos decir cuando los partidos burgueses nos toman la delantera en presentar los distintos problemas regionales?... ¿no es esto acaso un ejemplo de nuestra desligazón?...

¿... Y QUE DE LA DEPENDENCIA INTERNACIONAL?

Breña: Para los marxistas, nacionalismo e internacionalismo no pueden ser términos opuestos, no son dos concepciones distintas sino

parte de un mismo fenómeno: la lucha por la revolución mundial y la lucha por la revolución en nuestros países. Por eso se ha dicho hasta el cansancio que no podemos ser verdadera y auténticamente internacionales si no combatimos y luchamos por la revolución en nuestros propios países.

Ahora bien, ¿esto nos puede llevar a hablar de una izquierda nacional? Si por izquierda nacional se entiende el destacamiento peruano en el contingente revolucionario mundial, estamos de acuerdo. Si se entiende el respeto, la vigencia y la aplicación creadora del marxismo, también. Pero si por ello se entiende que dejan

de tener vigencia ciertas leyes o criterios fundamentales y universales del marxismo, entonces ahí no estamos de acuerdo: estamos en contra...

E.C.R.: ¿Y cuándo izquierda nacional equivale a no dependencia internacional?

Breña: Un movimiento revolucionario no puede admitir dependencia de nadie: ni orgánica, ni política, ni ideológica, ni económica. Si se es verdaderamente revolucionario no se admite dependencia. Y esto debe quedar muy claro porque mucha gente dice que nosotros somos pro-chinos o pro-pequineses: en el Parlamento nos llaman "la bancada o-

riental" y el señor Hildebrandt me llama *poltpotiano*. Eso debe terminarse, debemos reactualizar aquello que alguna vez dijimos: "hay que pensar con nuestras propias cabezas".

Murrugarra: En la UDP nosotros hemos estado de acuerdo con las voces que reclaman una izquierda nacional en tanto que apuntan contra el dogmatismo que ahora reconocemos, contra la imposición de esquemas y de comportamientos, y que son una crítica al carácter marginal, del que hablábamos, con respecto del movimiento popular. Sin lugar a dudas que el término es ambiguo y se puede prestar a confusiones. Es por eso que siempre hemos estado atentos a que nuestros militantes no caigan en el anarquismo de decir: esta izquierda no vale nada, tiene tales defectos, son una "costra burocrática", etc. No señor. Esta izquierda tiene estos vicios, estos errores, pero es nuestra izquierda y tiene el mérito de expresar un contingente de revolucionarios que son producto de nuestro propio pueblo. Indudablemente que los errores deben corregirse. Y aquí está el reto que nos reclama dos cosas: primero, comprender y entender al movimiento popular; y, segundo, poder sumergirnos en el pueblo y permitir que éste se apropie de nuestras actuales organizaciones. Sólo así podremos dar solución al problema del nacionalismo de nuestra izquierda y podremos solucionar problemas programáticos, éste es el cuello de la botella; únicamente así podremos respirar y asimilar los problemas reales de esta sociedad que conforman 17 millones de habitantes... esa es la alternativa...

EN CONCRETO: ¿COMO CONSTRUIR EL PARTIDO?

Breña: Es muy difícil precisar porque de acuerdo a la experiencia en cada país la formación de la organización política ha tenido procesos de conformación diferenciados. En algunos sitios ha sido la confluencia de dos o tres partidos de más o menos iguales características lo que ha arrastrado a los más pequeños. Otra experiencia señala que del conjunto de partidos uno de ellos despunta por su estrategia, por su capacidad de convocatoria o por su poder militar... en fin, y se convierte en el eje alrededor

del cual se logra el proceso unitario. En otros casos las distintas organizaciones han dado lugar a un nuevo partido, cualitativa y cuantitativamente distinto de los anteriores.

En el Perú la tendencia es al fortalecimiento de dos o tres núcleos fundamentales que deben convertirse en los ejes alrededor de los cuales el movimiento popular organizado debe confluir. Es muy difícil señalar cuáles serían porque de aquí a diez años podemos no existir, pero actualmente hay dos troncos que han hecho un tránsito importante en el movimiento popular y son nuestras organizaciones, la UDP y el UNIR, las que han jugado un papel importante en este proceso de formación y ojalá puedan llegar al coronamiento...

Murrugarra: A la luz de la experiencia de los últimos años nosotros nos ratificamos en una tesis que tenemos en la UDP y que plantea que nuestra unidad tiene dos grandes facetas: una, la unidad de las organizaciones y, otra, la unidad de éstas con todo el gran contingente popular en la conformación de un gran partido revolucionario de masas... creo que es importante reconocer cómo el pueblo ha arrinconado, ha remecido a nuestras organizaciones y nos ha acercado y obligado a la unidad para estas elecciones. Por eso pienso que en la medida en que abramos las puertas de los partidos a las masas este proceso se va acelerar.

Finalmente quiero referirme a un problema que ha hecho mucho daño a la izquierda y es el tratamiento del dogmatismo en el seno de los partidos... debemos también reconocer que las actuales discrepancias entre muchos partidos de izquierda podrían ser casi normales en un partido... y las experiencias de UDP y UNIR muestran cómo pueden ser manejadas... sólo falta que una dirección correcta las trate eliminando las ideas erróneas, pero en tanto ideas, sin eliminar los cuadros ni maltratarlos, que ha sido otro de nuestros errores del que han sido víctimas especialmente los sectores intelectuales...

Creo que no hay que desesperarse mientras tengamos clara la voluntad de convertir a nuestras organizaciones en partidos revolucionarios de masas... porque son las masas las que nos harán superar nuestros errores... (Raúl González)



"Pollo" Dévila

el partido?



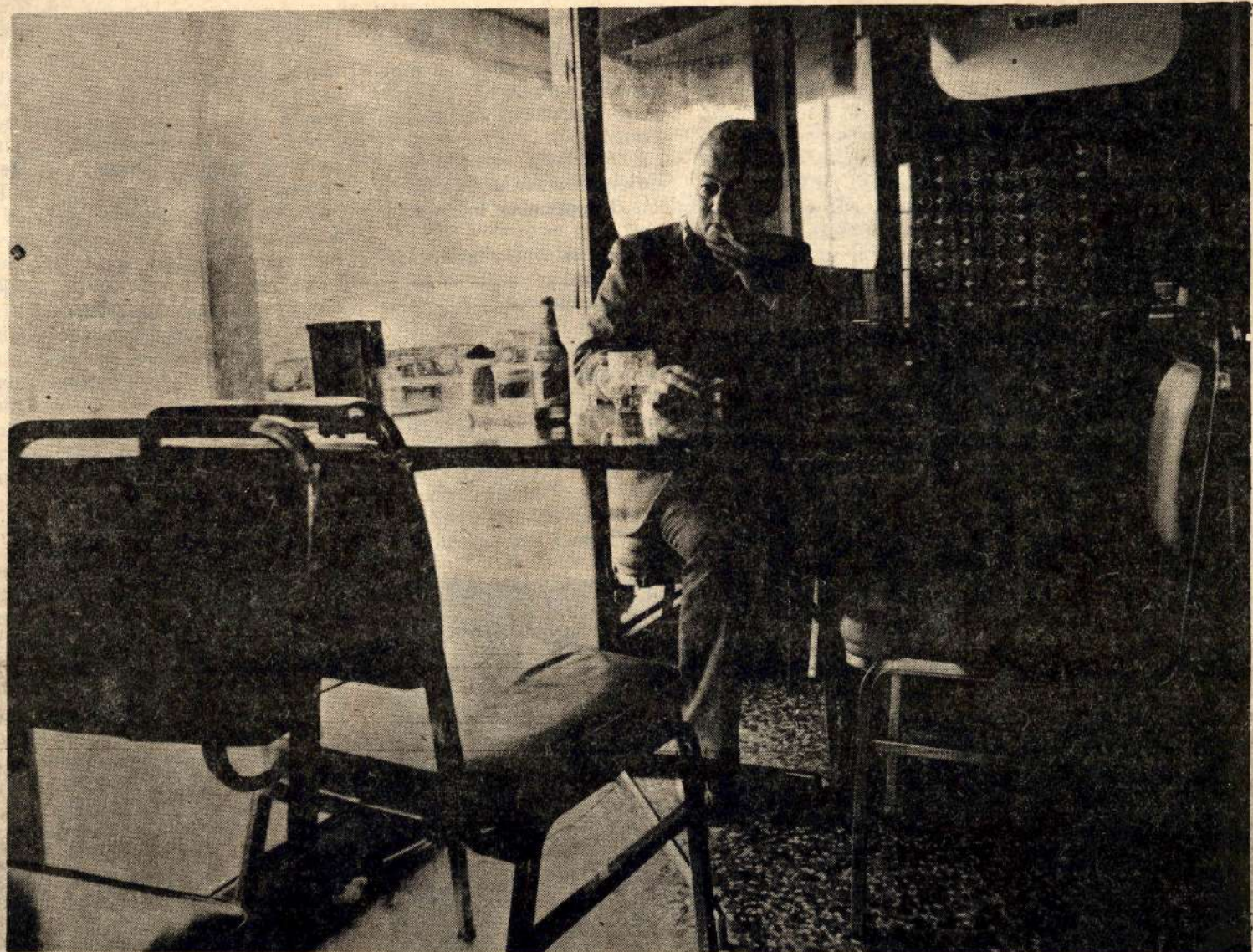
"Pollo" Dévila

"No hemos dejado de ser una izquierda marginal".



El hombre, con paso cansino, desde una calle lateral llega a la cuadra 32 de la avenida Brasil, deja pasar dos ómnibus porque le parecen llenos, toma el tercero, uno de esos morados "Santo Cristo" como los llama la gente, encuentra asiento al final y, pegado a la ventanilla, va pensando quién sabe en qué cosas, tal vez en su infancia en Tacna, en su padre profesor caminando con un sombrero en la mano, o en el cabrilleo del sol jugueteando en las dunas del cementerio secreto de los muertos por la fiebre amarilla; cosas de Tacna, asuntos de Tacna, recuerdos de Tacna, corazón del Perú, origen de la propia poesía.

Es lento el trayecto, Plaza Bolognesi, horrible y hermosa Plaza Dos de Mayo, Plaza Unión, la mañana avanza; es terrible el día burocrático que le espera a este hombre que de buena gana se habría quedado en la cama haciendo nada, pensando en nada, contando los días con los dedos, recordando los días de México cuando hacia 1954 conversaba con Ernesto "Che" Guevara, o las largas conversaciones con Luis de la Puente, o los días hermosos de 1960 alrededor de la pila de San Marcos. Sigue traqueteando el viejo "Santo Cristo", cruza la Plaza de Armas y el hombre tiene ganas de prender un cigarro, de tomar un demorado café, de estar en otra parte. Cuando el ómnibus cruza Azángaro, baja Juan Gonzalo Rose, da una mirada de reojo al puesto de periódicos, tiene tentación de buscar a algún amigo, resiste ese llamado inocente del ocio, camina hacia el antiguo edificio de la Casa Duncan Fox, donde quedan algunas oficinas del Instituto Nacional de Cultura, y a la sazón trabaja, y se queda lelo ante la puerta cerrada; nadie ha anunciado huelga para el día; aparece el portero y Juan Gonzalo le ruega que le abra la puerta del edificio, y, el celoso guardián que bien conoce al poeta, respetuosamente le abre camino. Juan Gonzalo sube unas cuantas gradas en el vestíbulo, y, más



Mariel Vidal

Rose va tocando los objetos, las personas, los paisajes y los viste de luz no usada.

Juan Gonzalo Rose,

desconcertado que al principio, observa a través del vidrio que no hay luz en su oficina; ni uno solo de los amigos que trabajan en la editorial del INC ha concurrido. ¿Pesadilla o sueño? El poeta vuelve por el camino andado y tímidamente pregunta al portero: ¿Qué pasa hoy?, y éste le contesta: No pasa nada, señor, es sábado. Nadie trabaja los sábados en el INC. Me quedé pensando en que usted venía por excepción a hacer un trabajo especial. Es mediodía y es sábado. Hay un buen sol. Como si estuviese solitario en el desierto, Juan Gonzalo Rose, casi sonámbulo, camina por el jirón de la Unión.

2

A Buñuel no hay que dejarlo para otro día;

anuncian sus películas con mucho bombo sigilosamente las retiran. Mientras almuerzo siguiendo una mala costumbre que aprendí no sé dónde, me entero que hoy dan El fantasma de la libertad en el cine República, y la libertad es un fantasma ciertamente en el Perú de 1978. Tengo que hacer a las siete y sobre todo tengo que hacer mañana y pasado y toda la semana, y sin embargo también debo ir a ver a Buñuel alguno de estos días. No, hoy, haré hoy día lo que mañana será mañanaza, es decir nunca. Hay poca gente en el cine República, pero ahí está Buñuel, ese viejo/ joven, despiadado con la burguesía. Alegría de cronopio: del cine sale Juan Gonzalo Rose:

"Me gustas porque tienes el color de los patios/ de las casas tranquilas.../ y más

precisamente:/ me gustas porque tienes el color de los patios/ de las casas tranquilas/ cuando llega el verano.../ y más precisamente:/ me gustas porque tienes el color de los patios/ de las casas tranquilas en las tardes de enero/ cuando llega el verano.../ y más precisamente:/ me gustas porque te amo", recito mentalmente.

Así ha escrito Rose en 1960 en Simple canción y, pasados veinte años, esos poemas siguen siendo para muchos, la primera canción con que soñaron. Tengo el privilegio de poder hablar con Juan Gonzalo, de saber que no necesito ser ni intelectual ni ingenioso, puedo ir con la guardia baja porque este es un hombre bueno, como me imagino que eran Oquendo de Amat y César Vallejo, poetas que de tanto amar al Perú y a

sus gentes, nos expresan como pueblo, mejor que cualquier ensayista o presidente, ante el mundo. Juan Gonzalo, como todo hombre valioso, habla de las cosas sencillas, de sus sueños de reunir un nuevo haz de poemas, o de un rico keke con pasas que hacen en el "Bambú" en la calle Belén. ¿Tienes tiempo? Tomaremos un té, me dice mientras caminamos. Este es el café de Pablo Macera, le digo cuando llegamos. Se sonríe y me dice sin malicia: hace años que vengo, no he visto ninguna vez a Pablo. Con mucho cariño me conversa de Tania Libertad y del trabajo que hacen juntos en la canción.

De pronto empiezo a sentir nervioso al poeta y me consulta la hora. Son las seis y media le digo, a ojo de buen cubero. Estoy apurado me dice, y como yo también lo estoy, nos

despedimos rápido. Lo dejo marcharse, y, bordeando la Plaza San Martín, tomo la

calle Cueva y llego al teatrín del Ministerio de Educación que pocos conocen pero

donde generalmente hay buenas películas más de una vez por semana. Sucede que José Watanabe, "Wata" como le decimos los amigos, me ha invitado a esperar una película japonesa. Ahí está "Wata" con su compañera, y recién estamos conversando y de pronto aparece Juan Gonzalo; sigiloso también viene a la misma película que resulta bastante mala; en un descuido de todos, Watanabe escapa avergonzado.

Señores: yo he visto a Juan Gonzalo reírse a mandíbula batiente.

3

Ha llegado una visita a la casa de Juan Gonzalo. Pasa Luchito, dice doña Jesús. Luchito es Luis Hernández Camarero, impecable sonrisa, anteojos oscuros; verdosa la huella de la barba, pero impecablemente afeitado. Licor no, señora Jesús, dice Luis Hernández. No hijito, aquí el licor escasea, responde ella. Un tecito te daría, continúa. Lucho Hernández quiere licor,

pero doña Jesús es muy seria; si ha dicho té, es té sin darle vuelta. Juan Gonzalo se está riendo solo viendo el apuro de Lucho Hernández. Doña Jesús, diligente, acerca el azucarero y Luis Hernández, tecito en lugar de pisco, tecito en lugar de cerveza, tecito en lugar de ron, se sirve cucharada tras cucharada haciéndose el descuidado; melcocha queda la taza. Los poetas conversan; doña Jesús, discreta, no dice nada; los poetas conversan y pasan las horas y ese té azucarado no lo toma nadie. Cuando se va Hernández doña Jesús dice a Juan Gonzalo: ¡pero si yo estaba haciendo una broma! y Juan Gonzalo (ojo: la versión es de Lorenzo Osoreo) termina diciendo: Mejor mamá, no hay que dejar que Luis Hernández beba mucho. ¡Tú sabes cómo son los jóvenes de ahora!

4

¿Por qué los lectores de poesía estimamos tanto a Juan Gonzalo? No es ciertamente sólo por sus anécdotas, porque todos tienen, poetas o no, buenas anécdotas. Es por la calidad de su poesía. Cuando Vallejo o Eguren escribían, la distancia entre ellos y dos o tres más, respecto del resto que pergeñaban versos, era muy grande. En cambio, en épocas recientes, en los últimos 30 años digamos, precisamente porque en la tradición peruana existen grandes poetas como Vallejo u Oquendo de Amat, existe un mejor "promedio" en la calidad de quienes empiezan. Juan Gonzalo brilla en un grupo de poetas que apareció hacia 1950, y que está lleno de calidades: Eielson, Bendezú, Belli, Delgado, Guevara, Miranda, Salazar Bondy, Varcárcel, Romualdo, son como grupo, lo más notable surgido en el Perú en lo que va corrido de la centuria. Antes y después que ellos han habido y hay poetas de relieve, pero estos poetas constituyen en el Perú una especie de "promoción" equiparable a la del 27 de España.

Bueno pues, en este grupo, Rose tiene un lugar especial. Ciertamente es que al comienzo

tuvo una influencia epidérmica de Vallejo ('Al paredón los ojos de mi novia/ al paredón las manos de mi amigo/ mi propia poesía, al paredón/ si se pasa al enemigo/ el mismo paredón,/ al paredón, si no quiere hacer lo que le pido) o de Neruda, pero muy rápidamente supo liberarse de los clisés y fue perfilando una de las poesías más ricas del Perú contemporáneo. Rose tiene una virtud que pocos tienen: sus versos son de amor, siempre de amor ternuroso, si se permite el neologismo. Rose va tocando los objetos, las personas, los paisajes y los viste justamente de luz no usada; inclusive su poesía de combate es ternurosa:

"Zampado el aire. El agua/ zampada. Y en el palacio/ alguien se ha zampado./ Aquí se zampan desde antiguo./ El inca se zampó sobre los valles/ defendidos apenas por el humo./ Hediondos españoles se zamparon/ al templo de la luna./ Luego los militares:/ se zamparon./ Y así de zampadera en zampadera/ fuimos de siglo en siglo,/ de aldea en aldea,/ de festejo en festejo:/ ¿quién no se zampa a una fiesta un sábado?"

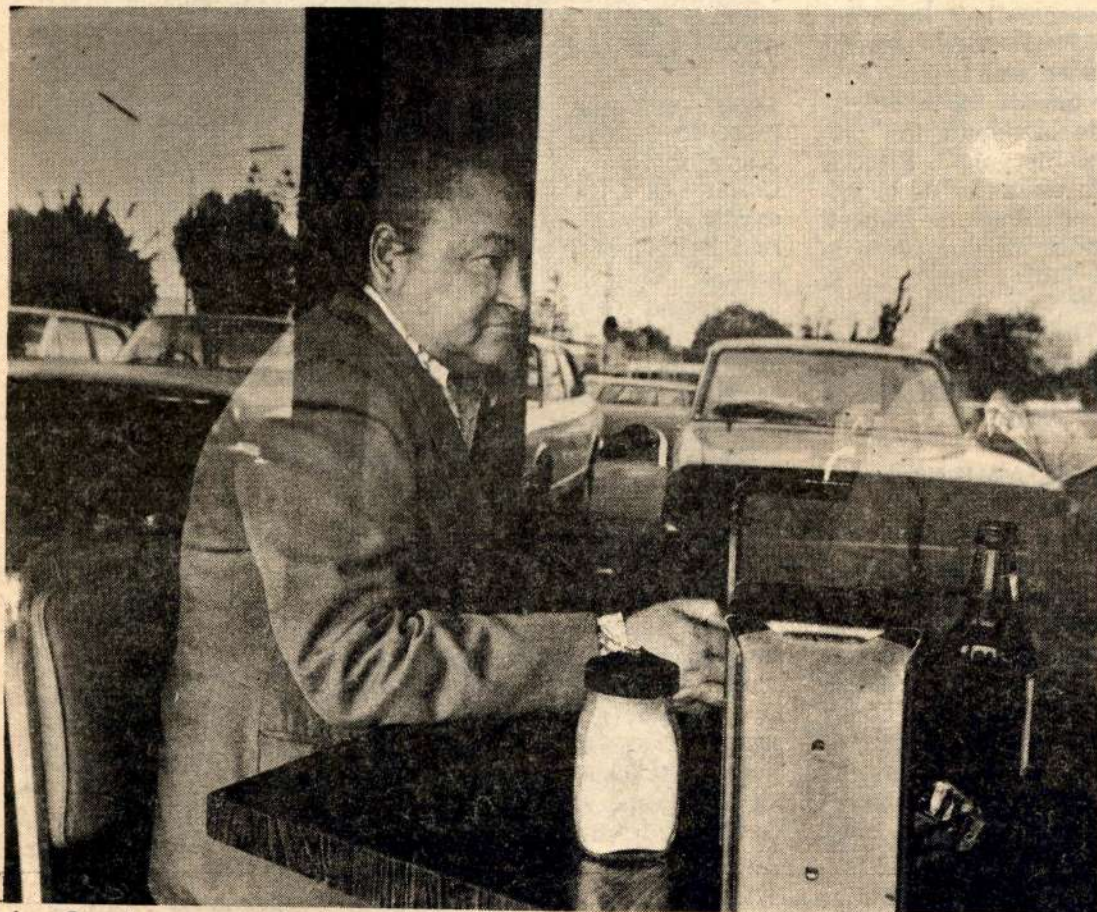
Para Rose no hay diferencia entre el poblador que se mete a una fiesta (y supone que ésta es una actitud común del hombre peruano), el militar que ocupa el palacio y el inca que fue expandiendo su imperio. Como gran poeta que es, no necesita calificar las acciones, no coloca adjetivos inútiles, inca cruel por ejemplo, le basta la fuerza motriz de una sola palabra, "Zampado", que resume en sí misma la imagen que el pueblo tiene sobre la historia del Perú: una larga aventura de zampones. Y escribiendo así, usando la palabra "zampar" en sus distintas variantes, Rose no hace otra cosa que lo que quería el poeta Garcilaso, el célebre español, quien escribía poesía usando las palabras que todos conocían, y entre éstas prefería las menos gastadas por el uso. Cuando transcurran los años todo el mundo reconocerá seguramente en Rose, eso que los científicos sociales llaman "Identidad Nacional". (Marco Martos)

De buena gana se habría quedado en su casa pero resiste el llamado inocente del ocio.



Mariel Vidal

poeta nacional



Juan Gonzalo, como todo hombre valioso habla de las cosas sencillas, de sus sueños...



Polonia: ¿Los obreros

CARLOS CUARTAS Y LA DEFENSA BALOGH

Los sistemas de aperturas se han complejizado tanto en los últimos tiempos y el ambiente de los maestros está tan saturado de modas que empieza a sentirse cierto hastío que preludia una fuerte renovación en un futuro no muy lejano. Algunos de los más talentosos ajedrecistas vuelven a usar defensas o planteos desusados, pero no para copiar variantes olvidadas, sino para encontrar nuevas ideas posicionales e inculcarles nuevos contenidos. En la partida que veremos, el campeón colombiano Carlos Cuartas, revive la vieja defensa Balogh en el Gambito de Dama, que estaba tan pero tan empolvada que muchos se han olvidado de su nombre.

Toth (Italia) - Cuartas (Colombia). Gambito de Dama. Defensa Balogh. Biel Bienne (Suiza) 1980.

1) P4D, P4D 2) P4AD, A4A 3) C3AR (Si 3) PxP, Ax C 4) Tx A, DxP con buen juego para el negro 3)... P3R 4) D3C (Si bien el segundo jugador ha solucionado el habitual problema de AD, su alón de Aquiles es el PCD) 4)... C3AD (Si no fuese conocida esta jugada merecería admiración. El blanco no puede tomar el PCD porque pierde muchos tiempos después de C4T) 5) A2D (Ahora si se amenaza DxP) 5)... TIC (Simple y buena) 6) P3R, C3A 7) P5A (Si el blanco continuaba desarrollándose, el negro podía hacer un esquema que semejase al de la variante Ragozin de la Nimzoindia con A5CD, 0-0 y después que el alfil rey blanco se desarrollase, PxP y luego en un momento P3TD, A3D y finalmente P4R, con la ventaja de la defensa Balogh de tener el AD desarrollado, lo que no ocurre en el sistema Ragozin.) 7)... P3TD 8) D4T, C2D! 9) C3A, P4R! 10) CxPD, P5R 11) C1C, CxPA 12) CxPj. (Única para no quedar definitivamente inferior) 12)... DxC 13) Px C, AxP 14) T1A, D3C 15) C2R, 0-0 16) C3C, A3C 17) CxP? (¿Y el desarrollo?; a veces los maestros se equivocan como cualquier chambón) 17)... A5C 18) Ax A, Cx A 19) C3A, TD1A 20) D3C, A5R 21) A4A, Tx A! 22) DxT, C6Dj 23) R1A, DxPC 24) Cx A, CxT 25) P4TD, P4CD 26) PxP, PxP 27) C6Aj. (Un jaque antes de morir) R1T 28) Rinden (0-1). Todo indica que dentro de muy poco Cuartas, que es Maestro Internacional, alcanzará la norma que lo convertirá en Gran Maestro. (M.M.)

"Estoy convencido que un día los obreros hablarán del P.O.U.P. (Partido Obrero Unificado de Polonia) como de su partido. No sólo porque él guiará al pueblo en la vía del socialismo, sino porque sabrá cumplir con su misión con métodos que lo acercarán a la sociedad restaurando la confianza en él y en su autoridad". Al terminar con estas palabras su discurso de investidura como nuevo secretario general del Partido Comunista polaco, Stanislas Kania no su cumbió "al triunfalismo, al formalismo y al ceremonialismo" que le había reprochado a su antecesor Edward Gierek. El sentido de sus palabras es, en efecto, claro: los métodos empleados hasta aquí han separado al partido en el poder de la sociedad y, en primer lugar, de la clase obrera, que no lo reconoce como a su partido.



Fueron días muy difíciles pero al final se consiguió un importante avance. En la foto, mineros de Katowice, uno de los baluartes del movimiento obrero polaco.

Es a partir del reconocimiento de haber fracasado que Stanislas Kania se propone invertir el camino. El episcopado polaco ha tenido el cuidado de definir al nuevo líder como "un hombre firme y leal", dos cualidades que parecen particularmente importantes en la actual situación del país. El nuevo sindicato independiente que se desarrolla rápidamente en todas las empresas, incluso en los sectores no industrializados, espera con impaciencia un interlocutor válido por parte del Estado. El Sejm (Parlamento) no parece contento con seguir jugando su rol de caja de resonancia. El vocablo "diálogo" está a flor de labios en Polonia, y es sabido que para dialogar es necesario que haya, por lo menos, dos interlocutores.

¿Quién es pues Stanislas Kania, que tiene la difícil tarea de responder a tantas demandas? Con cincuenta-tres años, es el más joven de todos los dirigentes de su rango en el bloque soviético. Si bien se inscribió en el partido al finalizar la segunda guerra mundial, cuando el partido carecía cruelmente de cuadros y militantes, se mantuvo durante muchos años como un

modesto funcionario en la voivodía de Varsovia, la que no gozaba de ningún prestigio particular en el país. Solamente en 1968-1969, durante un ciclo poco glorioso para la Polonia popular, Kania logró avanzar rápidamente en la jerarquía. El fue uno de los beneficiarios de la depuración preventiva que golpeó a todos los simpatizantes de la Primavera de Praga de Dubcek y a todos los dirigentes de origen judío. Luego de la caída de Gomulka, en 1970, Kania rompió con el principal instigador de la purga de los años precedentes, el general Moczar.

LA POLICIA MIENTE MENOS

De un golpe, se convirtió en un precioso colaborador de Gierek, y se le confió el delicado control de los servicios de seguridad y de las fuerzas armadas, así como la supervisión de las relaciones con la Iglesia. La importancia y cantidad de sus tareas en el Politburó eran tales que Kania podía ser considerado como el número dos del partido polaco, aun cuando no se hiciera conocer por el gran público.

En el extranjero era menos conocido aún. La única capital occidental que había visitado era Roma. Gierek lo había llevado para que participara, el 10. de diciembre de 1977, en la audiencia que el Papa Paulo VII le había concedido. Luego, en 1979, Kania representó a su partido en el XV Congreso del Partido Comunista Italiano. No existe evidencia de que Enrico Berlinguer —secretario general del PCI y quien le ha enviado un muy caluroso mensaje— haya remarcado entonces sus inclinaciones eurocomunistas.

Durante la crisis de este verano, sin embargo, Stanislas Kania se hizo conocer y fue él quien extrajo las conclusiones de lo acaecido en las dos reuniones extraordinarias del Comité Central. La primera vez, él anunció a los polacos los cambios en la dirección, favorables al ala liberal; la segunda vez, selló la ratificación de los acuerdos con los huelguistas de Gdansk y de Szczecin sobre la constitución de los sindicatos independientes en Polonia.

El rol asumido por un dirigente conocido por sus lazos con las fuerzas de se-

guridad no llamaron la atención: en la capital se rumoreaba que los informes que la policía proporcionaba a sus superiores reflejaban la realidad del país de manera más fidedigna que los de los funcionarios civiles quienes, por necesidades de ascenso engañaban a los dirigentes del partido, proporcionándoles versiones embellecidas de la realidad. Ello explicaría el realismo de Stanislas Kania durante los acontecimientos. El conoció demasiado bien la correlación de fuerzas entre los huelguistas y el Gobierno como para no desear una conclusión rápida de las negociaciones de Gdansk y de Szczecin. Sus amigos no tardaron en difundir la noticia, incluso entre algunos periodistas extranjeros, de que Kania era una "paloma".

Sin embargo, hasta la solución de la crisis en la cúpula del P.O.U.P. el sábado 6 de setiembre, raros eran aquellos que mencionaban el nombre de Kania entre los posibles sucesores de Gierek. ¿No era él, acaso, un comprometido directamente en el gobierno del antiguo secretario general y un conocido "hombre de basti-

tendrán la palabra?



SUSANA BACA CANTA POEMAS

Hoy día, que Ud. lee esta nota, Susana Baca estará presentándose en el Auditorio Miraflores con un recital que escapa al común de los espectáculos musicales en Lima. Escapa al común porque últimamente en esta ciudad se ha hecho frecuente la copia, la restauración de éxitos pasados, el estancamiento de lo que alguna vez fue nuevo y dejó de serlo. Susana ha recurrido a elementos que no los podemos catalogar como modernos o antiguos: la buena poesía y la buena música. Siempre ha sido difícil conjugar estos componentes y más aún ponerlos en práctica. La novedad no está en lo estridente o en lo incendiario sino en la sencillez con que se toma un trabajo, en la limpidez.

Con una gran economía de palabras en la presentación de las canciones, Susana vuelca en la interpretación todo su esfuerzo. Sin poseer una gran voz, cosa que no es necesaria para ser una gran cantante, llega a comunicar con el canto y su peculiar desenvolvimiento en el escenario todo el poder vital de la música. En boca de poemas de Calvo, Oquendo, Neruda, Melgar, Florián, Romualdo y Cisneros entre otros, musicalizados por diversas personas, sobre diversas instancias del canto, desde comunicar la tristeza angustiante de Vallejo hasta la frescura de Neruda. Y esto es bastante difícil de lograr.

Se nos ha hecho creer, y falsamente, que los poemas deben ser recitados con gesticulaciones o amplios movimientos de la mano; o, en el caso de la música, interpretada con un piano y una rosa roja entre penumbras (últimamente con bombos galopantes o exclamaciones de amor al proletariado).

Para quien crea que una vertiente de la poesía y de la música, unida, es una cosa sencilla y cercana al sentimiento de los hombres, es buena oportunidad esta noche a las 7 en el Auditorio Miraflores. No es la primera vez que Susana Baca canta y tampoco la última, pero sí una de las pocas veces que va a poner este programa. La acompañan Juan Sebastián Montesinos, Alberto Chávez, Ernesto Pinto y Julio Algendones. (Juan Luis Dammert).

dores", es decir del aparato de seguridad, como para poder jugar el rol de innovador? Sin embargo, es necesario creer que el P.O.U.P. tenía necesidad, antes que nada, de un dirigente capaz de controlar a sus propios cuadros para llenar el peligroso vacío que comenzaba a sentirse en Varsovia.

El nuevo secretario general pretende, por su parte, que Polonia no tiene necesidad de un líder carismático y antes, incluso, de dirigirse solemnemente al país, visitó las islas del litoral báltico, Gdynia y Gdansk, Silesia y Katowice con la expresa misión de conferenciar con los militantes del partido. Si bien no les ofreció restablecer su poder, quebrado de una manera definitiva por la aparición de una organización obrera autogobernada, en cambio les invitó a cambiar su comportamiento a fin de poder responder a una larga y difícil batalla política. Era su manera de expresarles que si

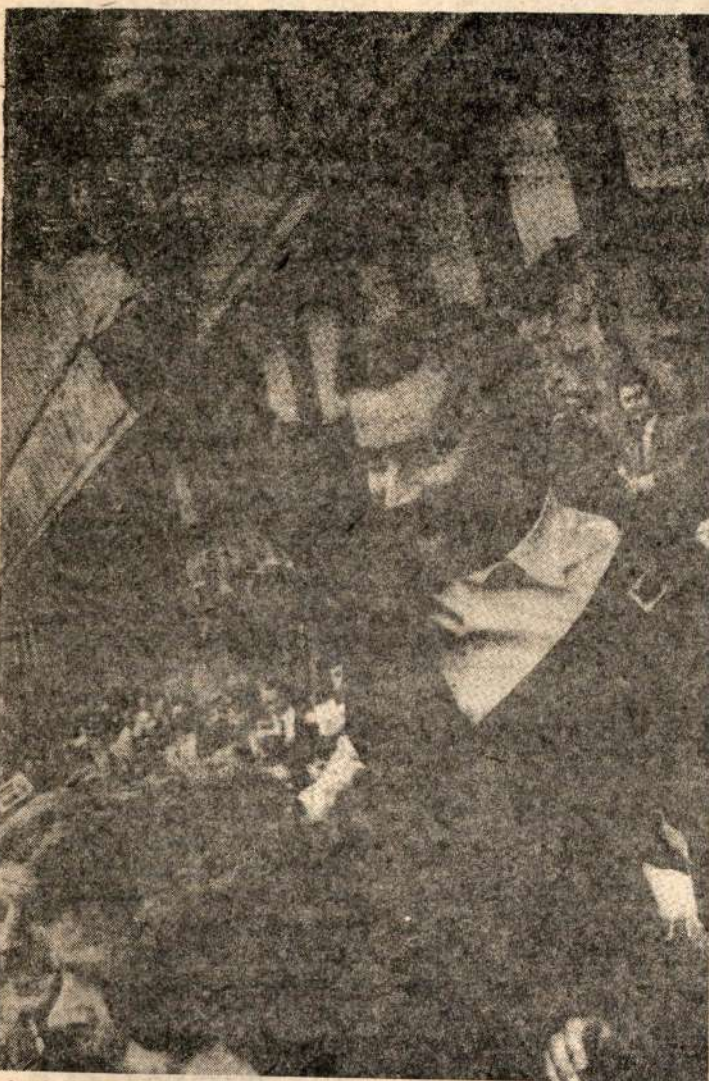
no desean perder todo, ellos debían aprender a vivir, como en una sociedad verdaderamente pluralista, con personas que no piensan como ellos y que defienden sus intereses y sus ideas. "No es contra el socialismo sino contra lo poco que existe de socialismo que estas personas lanzan un desafío", habría afirmado en Katowice. En breve plazo un congreso extraordinario del partido tendrá que formular un programa adaptado a esta situación y renovar los cuadros — si encuentra — para demostrar que, esta vez, no se trata de un simple cambio de fachada sino de algo mucho más profundo.

¿AL DIABLO CON EL "FATALISMO GEOGRAFICO"!

¿Cuáles son las posibilidades de Stanislas Kania de tener éxito? Hasta hoy, ningún partido comunista en el poder ha sabido dialo-


gar ni cohabitar pacíficamente con la oposición. El P.O.U.P. no es un recién llegado en el arte de gobernar: desde hace treinta y cinco años monopoliza todos los mecanismos del Estado, comportándose como "el propietario de Polonia"; tiene, pues, hábitos e intereses que le será sumamente difícil abandonar. Sin embargo, el primero y el más importante triunfo de Kania consiste en el hecho de que ni el nuevo sindicato de Lech Walesa ni la Iglesia del cardenal Wyszynsky, intentan destronarlo y no se proponen expulsar al P.O.U.P. del poder. Todo el mundo en Polonia está urgido de tiempo: los hombres del poder, para retomar aire luego del terrible choque que los ha remecido; la oposición, para consolidar las victorias que han conquistado "en caliente", y con el favor de la huelga más grande que haya conocido la historia del país. La redistribución de tareas establecida en el curso de estas últimas semanas plantea difíciles problemas, no solamente al Gobierno sino también a los nuevos protagonistas de la política polaca, que deberán organizarse mejor para poder utilizar los espacios de libertad que han ganado. Pues en esta sociedad que, hasta ayer, pretendía ser armoniosamente aquella del "pueblo todo entero", reivindicaciones y conflictos estallan por doquier. Para poder ejercer su mediación, el partido gubernamental debe, a la vez, re-encuentrar una vocación política perdida desde largo tiempo atrás y reconstruir un cuadro institucional que le permita asegurarse un mínimo de cohesión.

El nudo del problema polaco, como lo ha señalado en el Parlamento el profesor Jan Szczepanski —sociólogo internacionalmente conocido y vicepresidente de la República— no es económico sino político. Dicho impase no se resolverá imitando reformas económicas como las de Hungría, por ejemplo, porque en dicho país no existen sindicatos independientes, mientras que ellos participan activamente en la vida política de Polonia. Y eso cambia



Lech Walesa durante su entrada triunfal a Varsovia el 24 de setiembre último.

Joseph Conrad, el novelista del mar

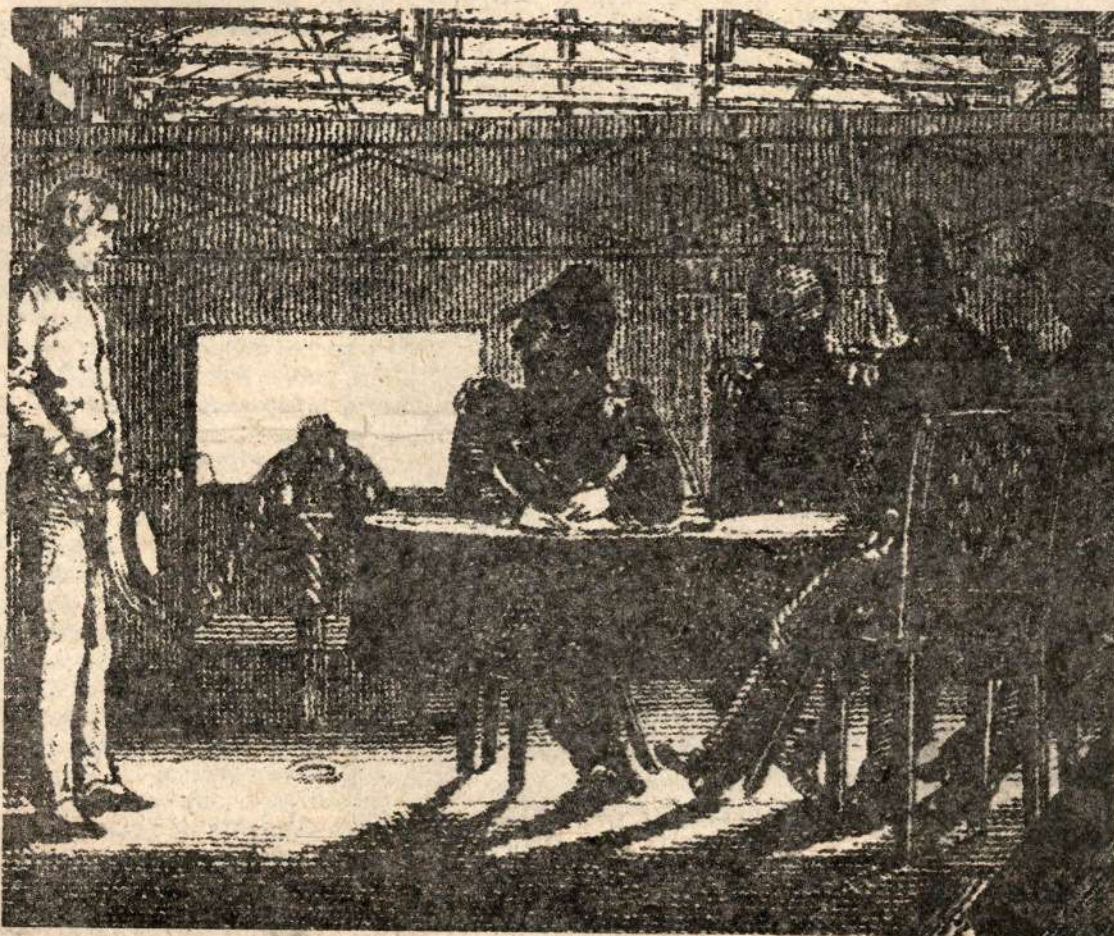
 No siempre la moda se equivoca. Ahora, en estos tiempos de escasez creativa se apela a la evocación, al revival. Pasa en literatura como en teatro, por no englobar al cine, que filma y refilma, procesa y reprocesa ciertos textos para hacer rendir a la última hilacha de celuloide el último dólar. De pronto, los editores se acuerdan de un tal señor D.H. Lawrence y nos asentan, sin previa consulta, tres ediciones distintas de una misma novela suya. Hace unos años, se trataba de cultivar un barroco ecuatorial. Luego vinieron los brujos a resolernos la crisis con un apocalipsis de bolsillo, precedido y seguido de ultraterrestres.

Pero no siempre la moda se equivoca, y es así como las olas devuelven a nuestras librerías a Virginia Wolf, a Joseph Conrad. De Virginia sería obvio hablar en una revista socialista: era fabiana y su suicidio podía leerse como una protesta contra el nazismo. Ocupémonos de Conrad.

Era polaco y había sido navegante, hasta que el reuma le obligó a dejar su profesión. Se instaló en tierra firme y escribió en inglés. Para vivir su vocación marinera se alejó de su país. Para vivir su vocación de escribir se alejó de su idioma y de su mar. Son los buenos caminos. No se ve claro sino a la distancia. El escritor que se pierde en la bruma de la circunstancia inmediata, creyendo que es la que da el ritmo de la historia, suele detenerse en la impresión y es incapaz de considerar ningún conjunto.

Los personajes de Conrad son, a menudo, navegantes: unos hombres a quienes el azar encierra en un barco con otros hombres y, en ese espacio móvil y cercado, los obliga a vivir en común unas experiencias-límite: morir o sobrevivir, es decir, conservar la vida como un tesoro común o perderla como la breve patria de estos días terrestres.

Estos marineros conradianos tienen poco en común hasta que la vida los embarca. Cada uno es recipiente de una biografía distinta, está en los puertos de embarque por motivos



variados, mira a los demás desde la distancia de su piel, su idioma, eso que no sabe que lleva en su cuerpo y en su memoria y que se llama la cultura. Muy posiblemente el inglés que, Biblia y pipa en mano, comparte una cubierta con negros y chinos se considera tan próximo a esas faunas como a los monos o a los esquimales.

Pero, de golpe, la tempestad, el tifón, la avería, ponen a todos estos hombres, a todos por igual, frente a la posibilidad de comulgar en la muerte, la misma para todos. Azarosa como la vida, se nos da y se nos quita sin saber —sin poder saber, o sin acertar a saber, o prefiriendo no saber, tanto da— de dónde. Pero he allí que el azar se transforma en necesidad. De nuevo: necesidad de esta vida y de esta muerte. Nadie la vivirá por mí, nadie morirá en mi lugar cuando yo muera. Esta vida dada por casualidad, mi historia la transforma en mi única vida, la vida necesariamente mía. ¿Se autoriza el énfasis de decir: fatalmente mía?

El barco que rodea, confina y lleva a los personajes de Conrad es una imagen de transición, de tránsito. Como la vida, que avanza sin titubeos por la línea del

tiempo y a la que intentamos ponerle escalas, destino final, desciframientos (cuadernos de bitácora). Un sitio movedido, provisorio, que se vaciará de nosotros cuando acabe el viaje, pero que llenamos de nuestros pertrechos, arbolamos de nuestras banderas, usamos para trazar rasgos sobre la cara del mundo, que terminará siendo una imagen caótica, al menos confusa, en la que, sin embargo, nos reconoceremos todos.

El peligro de muerte pone en situación de comunidad a esas vidas aisladas que la casualidad ha puesto sobre un mismo barco, así como el tiempo nos hace compartir el espacio de nuestra vida con compañeros igualmente casuales. A la hora de salvarse, el técnico sabio y el lego ignorante, el capitán en lo alto de la jerarquía y el grumete en el escalón inferior, el negro y el blanco, el valeroso que toma distancia ante todo y cree que el peligro no es para él, así como el cobarde que se da por muerto antes de tiempo, todos se abocan a una tarea común: salvar la vida.

Esa travesía efímera, azarosa, provisorio, no es una singladura individual. Sin compartirla con los demás,

no existe. Es, tal vez, la más callada y elocuente imagen de Conrad, el "leitmotiv" más poderoso de sus fábulas: la socialidad de la vida, que hace tan necesaria la historia individual como la colectiva, hasta convertir las dos en una sola, como todas las tareas de a bordo confluyen en la empresa de llevar a buen puerto el viaje.

En la tiniebla impecable del tifón, los hombres de Conrad no pueden confiar en nada. No cuentan con el azar ni se detienen un momento a clamar al cielo, a invocar a Dios, a rezar. Salvarse es una tarea, no un destino. Una tarea humana, es decir, común; es decir, hecha por unos hombres para otros. Es la frontera animal, vegetal, biológica de la vida donde sólo queda ella, desnudamente vital, como algo digno en sí mismo, algo que ostenta la suprema dignidad de lo que debe ser salvado a cualquier precio. Empujado hasta esa frontera, el británico victoriano y darwiniano puede llegar a sentir que participa de la misma sociedad que el amarillo o el cobrizo.

Y hay algo más que este gesto de la vida enviscándose sobre sí misma para no

perecer: hay la conciencia moral de que salvarse es un deber. Bajo el techo bituminoso de la tormenta, sobre el vientre del mar y aislados de los espacios celestes, los hombres de Conrad se iluminan para distinguir, simple y humanamente, lo que está bien de lo que está mal. Uno de sus más densos personajes, lord Jim, arrastrará una vida de culpa por no haber intentado salvar a unos peregrinos, que finalmente, no habrán de morir. El hombre, aun en los límites más elementales de la vida, es capaz de cargar la turbia realidad con un símbolo, algo inasible que, sin embargo, crispa y da forma a su vida. Encerrado en la fragilidad de una nave, sometido y amenazado por un repertorio casi infinito de peligros, el hombre convierte lo azaroso en necesario y el accidente en ocasión de determinarse ante los demás. Es decir, hace funcionar el juego de la libertad. Si estos marineros deciden salvarse cada uno por sí o rescatar a un grupo de privilegiados en lugar de proveer a la salvación comunitaria, saben que optan oscuramente, decisivamente, por sí mismos contra los demás, pues los demás son los límites de ellos mismos. Nadie existe por sí, todos existen individualmente porque no son individuos, ya que sus fronteras están más allá de su piel, en la mirada y en los brazos de los demás.

El hombre de Conrad está obligado a ser individualmente libre porque comparte la vida con los otros. Está sometido a una opción moral porque vive en las fronteras inhumanas de la vida. Puede apostar a uno de los incontables meandros de la ruta porque no sabe cuál será, en definitiva, el camino que habrá de trazar sobre la borrosa superficie del agua. Contarnos estos casos en las vidas intercambiables y oscuras de unos marineros perdidos en los mares del Asia, en las indeseables islas que el mundo civilizado ha puesto en los confines de sí mismo no es poca tarea para un escritor. Es más, ¿qué otra cosa puede pedirse a un narrador de fábulas? (Blas Matamoros).

La trampa diabólica

— Cine —

Con cinco años de retraso llega este filme de Ives Boisset, inspirado en la novela *O ángos... o chateaux*, de Jean Patrick Manchette, corroborando, en lo que a nuestra cartelera respecta, el caótico criterio en la distribución de cine europeo: en cuanto a la calidad de lo que llega, en cuánto llega, y en cuándo llega.

Aunque este mediocre filme en sí no lo justifica, resulta una ocasión —hay muy pocas— para revisar la trayectoria de uno de los integrantes de la última promoción de directores franceses. Boisset, que viene de la crítica y tuvo la oportunidad de foguarse como asistente de Melville, De Sica, René Clement, Claude Sautet, expresa a menudo opiniones que resultan casi siempre desproporcionadas a los resultados logrados en sus filmes. Cuando con *Un tira* (*Un condé*, 1970), su tercer largometraje, consigue alertar a la censura —el filme trataba de un alto oficial de la policía francesa, excelentemente interpretado por Michel Bouquet que se convierte en sanguinario vengador por mano propia: su nombre comienza a llamar la atención. Boisset no oculta su afición al cine americano de los años cuarenta y cincuenta, manía muy compartida al parecer en Francia, que pese a Chabrol y Melville no cuenta con una sólida tradición de cine policial, y él mismo define a *Un tira* como “un filme norteamericano inscrito en la tradición francesa”.

Las famosas entrelíneas de crítica social que los filmes americanos de la “serie negra” dejaban vislumbrar han constituido un ejemplo y paradigma para quienes —numerosos en el cine— han buscado conjugar en la pantalla la capacidad crítica y el poder magnético de la aventura que interesa a multitudes. Boisset no fue ajeno a esta aspiración, y así en *El atentado*, sobre guión de Jorge Semprún, indistintamente inspirado en el famoso caso Ben Barka, consigue un trasfondo más serio —al que no debe ser ajeno Semprún, guionista de algunas de las películas políticas más importantes de Europa a fines de la década del sesenta y co-

mienzos del setenta. Sin embargo, pese a sus propósitos (“Es un análisis de la violencia como medio de acción política”) Boisset cede evidentemente ante los aspectos externos de la acción, en detrimento de la reflexión y lo conceptual, y ni Semprún ni la presencia de actores de la talla de Michel Piccoli, Jean-Louis Trintignant, Gian María Volonté, Philippe Noiret, consiguen llevar a *El atentado* al nivel crítico obtenido en películas de la época con temas afines. Según la crítica —no la hemos visto— ni *R.A.S.*, sobre jóvenes llamados a servir al ejército en tiempos de la guerra de Argelia, ni *Dupont Lajole*, policial con implicaciones racistas, resultaron más convincentes, en cuanto denuncia social y política, que *El atentado*.

Folle a tuer, o *La trampa diabólica*, hoy proyectado en Lima, parece indicar en

Boisset una resignación al filme de aventuras propiamente dicho, aunque no pueda evitar, aunque sea de refilón, una alusión, poco consistente en verdad, sobre la locura del poder y su efecto corruptor.

Dos seres que son un poco el paradigma del desamparo, un niño y una mujer que acaba de salir de un manicomio, se enfrentan, secuestro mediante, a una sórdida maquinación cuyos tramos ascendentes son: el *gangster* durísimo, el chofer menos duro y más corrompido, el tío plutócrata, más ambicioso, más duro y más corrompido, y además chiflado. Bien concebida en rasgos generales, con algunos momentos de suspense logrado y el pecoso magnetismo de Marlene Jobert en un papel de los suyos, la película sin embargo apuesta demasiado a lo obvio. Julie (Jobert) saliendo del manicomio para com-

probar que el mundo de los normales contiene más locura y más peligro. El profesionalismo del archiduro *gangster* que se convierte sin matices en desesperación vengativa. El carácter demencial de las ambiciones del tío (que son francamente ridículas). Todo lleva a que cualquiera descifre el enigma antes del segundo rollo; las referencias al *thriller* clásico son muchas, pero consisten más en una traslación mecánica de asuntos y personajes que en el logro de personajes, asunto y atmósfera convincentes a la manera de los viejos filmes de Walsh y Hawks tan admirados por Boisset. La ruta escogida verbalmente por Boisset parece ser correcta (él define sus películas como “*thriller* con preocupaciones sociales”); de los resultados obtenidos, no se puede decir lo mismo.

Adorables revoltosas

El cine pega la vuelta, evidentemente. *Adorables revoltosas* de Ronald Maxwell vuelve a aquella interminable saga de “películas de juventud”, concebidas para un público exclusivamente juvenil, o adultos de los que gustan señalar su “espíritu comprensivo y adaptación a la época”. Bueno, en realidad hay muy poco para comprender y ninguna necesidad de adaptarse en esta película, necesariamente remozada con inclusión de sexo en broma, pero perfectamente convencional en todos sus términos. Tatum apuesta contra Kristy sobre quién pierde la virginidad primero, azuzadas, naturalmente, por la jovencita experta que es modelo y que cría un ambiente donde ser virgen es ser inferior. Las apuestas se desarrollan entre *pic-nics*, gimnasias, paseos y canciones; todo “muy juvenil” muy sano, remozando jovencitas en zapatillas, soberbios *matches* a la hora de las comidas y padres y madres de a uno (es decir, divorciados). No falta la gordita que es menor que todo el resto, la profesora de gimnasia, los muchachos en moto, el instructor que atrae jovencitas; es decir nada, o lo que es lo mismo, todo. La juventud tiene de nuevo sus películas, bien empaquetadas en lindos colores panavisión y con sonido estéreo. Y aquí no ha pasado nada. (Rosalba Oxandabarat)



Poesía/Lubicz Milosz

LA EXTRANJERA

*Yo nada sé de tu pasado. Has debido soñarlo.
- Si, has debido soñarlo, de seguro.
Sólo vislumbro tu rostro en la irización grisácea de la lluvia
Noviembre sepulta el paisaje. Y mi vida.
Nada sé y nada quiero saber de tu pasado.*

*Tus ojos me hablan de brumosas ciudades últimas
que no he de ver jamás
y cuyos nombres jamás oiré en tu voz.
Noviembre cae sobre mi alma. Y también sobre la llanura
Yo te veo, oh desconocida, a través de un tiempo Otro.*

*Son cosas, desde hace mucho, muertas
irremediamente muertas!
músicas sofocadas, ajadas lujurias.
Podría asegurar que noviembre aguarda tras la puerta.
Veo además vivir en tu pecho aquello que tu corazón olvida.*

*Lejos, muy lejos de aquí está tu alma. Tu alma extranjera
es una noche de bruma,
de bruma y de llovizna sucia sobre los arrabales,
donde la vida tiene el color frío de la tierra,
donde hay hombres que morirán sin haber conocido el amor.*

*Tú ya me has encontrado en otro tiempo, ¿recuerdas?
Sí, en un tiempo Otro, tristemente Otro,
en el país de los viejos libros y de las músicas antiguas,
en el azul crepúsculo de una mansión tranquila
con ventanas letárgicas.*

*El fantasma de los vocablos que ya no recuerdas
o que quizá no pronunciaste
da a tu distante presencia un sentido demasiado singular.
Yo descifro en el libro de tu silencio
tu historia muerta para siempre, aun para ti.*

*Mi desvaída razón es sólo un anhelo de lucidez,
un día de sol antiguo
sobre el sendero donde tu dicha se encontró con tu dolor.
Quizá todo esto no ha ocurrido jamás,
pero si yo te lo afirmase, tú te morirías de espanto.*

*Es cosa triste como día de invierno en los suburbios
donde transita la muerte de la ciudad,
como enfermedad y desconsuelo en una casa de prostitución,
como un ruido de pasos en una morada extraña,
como el vocablo "antño" cuando cae la sombra sobre al mar.*

*Nada quiero saber de tu pasado. Yeo
extinguirse el día,
el último día sobre tu rostro, sobre tus manos.
Déjame ignorar dulcemente los senderos por
donde supo el azar conducirte hasta mí.*

*Encuentro otra vez en tus ojos realidades de sueños,
de sueños soñados en un ya viejo tiempo
y visiones abiertas al sol de la vida.
En la penumbra envenenada de la lluvia
diríase que una eternidad concluye.*

*Yo reconozco en ti a seres misteriosos,
a viajeros con rumbo secreto
encontrados otrora en la bruma de las estaciones
donde todos los ruidos adquieren inflexiones de adioses.
Te vuelves otras veces para mí una atmósfera de feria*

*con sus luces lloronas y sus relentes
de enmohecimiento y vicio;
con su miseria y con el gozo enfermizo de sus músicas.
Recuerdos de nostálgicos garitos
mézclanse entonces al caos de mi enervamiento.*

*Si yo intentase salir, si solamente cerrase tras de mí la puerta,
dijé, ¿qué harías?
Sería tal vez como si tus ojos no me hubiesen conocido jamás.
El ruido de mis pasos moriría sin eco en la calle
y únicamente podría advertir la noche en tus ventanas.*

*Es como si debieses abandonarme hoy,
en un de pronto y para siempre,
sin soñar en decirme de dónde vienes ni adónde vas.
Llueve sobre los grandes jardines desnudos; mi alma está
aterida;
noviembre sepulta el paisaje. Y mi vida.*

nuevos libros de mosca azul

FELIPE
PORTOCARRERO
CRISIS Y
RECUPERACION
La economía peruana de
los años 70 a los 80

RODRIGO MONTOYA
CAPITALISMO Y NO
CAPITALISMO
EN EL PERU
Un estudio histórico de
su articulación en un
eje regional

Pídalos en las mejores
librerías

y al por mayor a
La Paz 651, Miraflores

DOS LIBROS EN UNO



50 poemas y 20 cuentos peruanos.
Selección y notas de Víctor Soracel.
Carátulas de Jesús Ruiz Durand (S/. 1,400)
Aparece la próxima semana.
Publicaciones en prensa:

Historia de la literatura republicana
De Washington Delgado (S/. 1,400); 4a.
edición de Visión de las ciencias sociales de
F. Lecaros (S/. 980), 2a. edición de Apogeo
y crisis de la República Aristocrática
(S/.1,800).

De venta en las principales librerías.
Pedidos a ediciones RIKCHAY PERU, Ap.
30, Lima 18, Telf. 475725.



Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP).

socialismo y participación 11

Edición doble de 312 páginas

HOMENAJE A MARIATEGUI

¿Qué pensaba la Tercera Internacional, el Buró
Sudamericano y el PC sobre Mariátegui?

¿Qué clase de marxismo fue el de Mariátegui?

¿Cuál fue la teoría de Mariátegui sobre el partido?

Extraordinaria selección de documentos históricos inéditos o
desconocidos sobre sus relaciones con el movimiento comunista.

Ensayos de Aricó, Terán, Franco y Marzal

Además: Crítica del mensaje de Ulloa, análisis sobre la autogestión.

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES:
6 de Agosto 425, Jesús María,
Telf. 23-4423 Apartado 1 Lima 4

EN VENTA:
STUDIUM, EPOCA, INTERNACIONAL, EL VIRREY, SIGLO XX,
HORIZONTE, LA FAMILIA, MEJIA BACA, COSMOS,
EDIT. LATINOAMERICANA, AQUELLERRE (Arequipa)
y principales librerías

UNIVERSIDAD DEL PACIFICO

HECTOR MALETA-
JESUS FORONDA

La acumulación de capi-
tal en la agricultura pe-
ruana.

JURGEN SCHULDT

De la promesa al fracaso.
Perú: 1980-84

GUIDO PENNANO (Ed.)

Crónica de un colapso eco-
nómico

ESTUDIOS ANDINOS 16

Con artículos de Carlos Sa-
maniego, Jurgen Schuldt, Oli-
via Harris, Javier Albó, Eli-
zabeth Dore y John Gitlitz.

Distribución y venta:
Librería de la Universidad del
Pacífico

Avenida Salaverry 2020
Jesús María (Lima 11)
Teléfono 71-2277 (anexo 56)